Fábula n.º 59 — «Al ver que el campesino llevaba un hacha,»

Al ver que el campesino llevaba un hacha,
«Cariño», dijo el joven Arbolito:
«Por favor, tala a mi alrededor el bosque,
No puedo crecer en paz:
Ni veo la luz del sol,
Ni hay espacio para mis raíces,
Ni libertad para los vientos a mi alrededor,
¡Pues ha querido techar sobre mí tales bóvedas!
Si no fuera por él, que estorba mi crecimiento,
En un año me habría convertido en la belleza de esta comarca,
Y todo el valle quedaría cubierto por mi sombra;
Mas ahora soy delgado, casi como una varilla».
El campesino empuñó el hacha,
Y al Árbol, como a un amigo,
Le hizo un favor:
Alrededor del Arbolito se despejó un gran espacio;
¡Pero su triunfo no duró!
Unas veces el sol quema el árbol,
Otras lo hiere con granizo o lluvia,
Y al fin, el viento quebró al Arbolito.
«¡Insensato!», le dijo entonces la serpiente:
«¿No eres tú la causa de tu desgracia?
Si hubieras crecido, resguardado en el bosque,
Ni el calor ni los vientos habrían podido hacerte daño,
Los árboles viejos te habrían protegido;
Y si alguna vez hubieran desaparecido esos árboles,
Y su tiempo hubiera pasado:
Entonces, a tu turno, tú habrías crecido tanto,
Te habrías fortalecido y consolidado,
Que la desgracia actual no te habría ocurrido,
¡Y quizá podrías haber resistido la tormenta!»